

4026066
6650

PROPUESTA DE RESOLUCION

SOBRE EL BALANCE DE LA UNIFICACION

El Comité de Madrid saliente, tras el debate habido en el Congreso de Madrid en torno a la cuestión de la unificación y la crisis del Partido, y considerando lo ya expresado en la ponencia que sobre ello ha presentado a este Congreso, propone a este I Congreso de Madrid del Partido de los Trabajadores de España la siguiente resolución:

1.- La profundidad de la crisis del Partido de los Trabajadores permite pensar que su estudio, debate y obtención de conclusiones habrá de realizarse a lo largo de un periodo de tiempo prolongado. El contraste de opiniones, la reflexión colectiva sobre la práctica política pasada y el renjuiciamiento a la luz de ellas de los distintos aspectos de la crisis, permitirá arrojar luz sobre el conjunto de los problemas.

Ello no obsta, sin embargo, para que ya en estos momentos puedan avanzarse con carácter abierto determinadas tesis en relación a este proceso.

2.- La Unificación respondía a la política de unidad de los marxistas leninistas como medio de constituir un partido m-l fuerte en España, teniendo en cuenta la particularidad del surgimiento del marxismo leninismo en España a partir de distintos grupos de diversas procedencias durante la lucha antifascista.

En esa línea se unificaban dos fuerzas significativas, cada una con una experiencia particular y con deficiencias y errores específicos y también en cierta medida complementarias. El momento concreto de la unificación, por el debilitamiento de los m-l que acompaña al avance de la ofensiva del gran capital y al retroceso de las masas, empujaba objetiva y subjetivamente a la unificación de las fuerzas m-l y permitía la superación de sectarismos anteriores, reforzados particularmente desde el fracaso del intento de unificación de 1.976 y en la posterior época de autoafirmación y competencia.

La unificación se hizo en torno a una línea política (B.I.P.) que -- presentaba limitaciones aunque a nivel de acuerdo era suficiente. Limitaciones en las que, mucho más que los compromisos de unificación que se dieron en lo ideológico, político y orgánico, pesaban fundamentalmente las propias insuficiencias que tenían los antiguos partidos (como la experiencia de la crisis del Partido ha evidenciado posteriormente).

Por todo ello, la unificación aparecía como un reto planteado, ante el que había que decidir de acuerdo con la política de construcción del Partido m-l, y cuyo resultado final dependía de la correcta solución de los múltiples problemas que el Partido unificado se le planteaban en relación con el desarrollo de la teoría y con su práctica política. En esta perspectiva la decisión

de unificarse era justa; pero el éxito de la unificación requería el que a la decisión de unificarse le acompañara el colocar en el primer puesto y desde ese mismo momento la tarea de la renovación ideológica, política y orgánica (la renovación de la línea y de la dirección).

3.- El no haberlo hecho así, acumulando errores tanto en el proceso previo a la unificación como en el partido unificado, ha sido la causa determinante del fracaso de la unificación .

4.- En primer lugar, la materialización de la decisión de unificación reflejaba incomprendiones, errores y deficiencias: No se aborda la superación a fondo de los elementos subjetivos operantes entre los antiguos partidos, no se hace un balance acabado de sus derrotas políticas, ni de sus repercusiones, no se analizan las deficiencias y errores presentes en sus trayectorias; el proceso es rápido y por arriba, sin participación del conjunto de los dos partidos y sin debate político, con lo que ni hay una idea común sobre lo que suponía la unificación y sus objetivos, ni se asume por la dirección ni por el partido unificado - en su conjunto la problemática política que se iba a plantear y el papel que la elaboración y el desarrollo de la línea iba a tener. Que ha dificultado en gran manera desde el principio las posibilidades de éxito del proceso. Ello nos permite hablar de una decisión, aunque justa, con aspectos erróneos, significando con ello que el punto a rectificar no es el impulso a la unidad de los m-l, sino los errores de sectarismo, dogmatismo, escaso papel de la lucha ideológica, burocratismo y escasa participación del conjunto del Partido

5.- La aparición de la crisis del Partido revistió en un principio - formas orgánicas. Sin embargo, las mismas diferencias políticas que aún sin aparecer como antagonicas van surgiendo desde el principio (postura ante los distintos movimientos, formas de organización y de lucha, valoración de la democracia y de las instituciones...) y sobre todo, las posiciones que más adelante se explicitan y provocan de inmediato el estallido político y orgánico del Partido ("una fuerza para una nueva civilización; de EGP y EPM), ponen sobre el tapete como - puntos centrales problemas de naturaleza ideológica y política, muy por encima de la mera lucha por el poder o del sectarismo entre las antiguas partes y llevan a situar la crisis del Partido directamente en lo ideológico, político, y - a hacerla remontar más allá de la unificación y aún más allá de los partidos originarios.

Y ello ha sido así porque entre los m-l en general, y ORT en particular la renovación política y el debate en torno a los problemas nuevos que se les enfrentaban distaban mucho de ser preocupaciones prioritarias. Con lo cual los - problemas reales del Partido, tanto los generales del marxismo como los específicos de la situación española, lo mismo por lo que respecta a la línea ideológica y política, como al tipo de partido, se quedaban sin respuestas adecuadas e incluso lo que es más grave que existiera una conciencia plena de los mismos.

6.- Producto de la falta de claridad sobre los problemas de la renovación y de la naturaleza de la crisis a afrontar, y de la falta de una idea común de la propia dirección, ésta, que había monopolizado el proceso, es ahora incapaz de impulsar la unidad del P.; con lo que se crean las condiciones para que éste no supere su crisis.

Los errores acumulados en el Partido Unificado (falta de dirección del proceso, falta de participación de todo el Partido por burocratismo de la dirección, falta de iniciativa en la lucha ideológica, ausencia de debate, sectarismo) han sido factor decisivo en el fracaso de la unificación y dan la clave para interpretar los problemas concretos aparecidos en el último año (distribución de responsabilidades en la que se manifiesta la lucha por el poder; discusión muy escasa y para imponer ~~matexiasxexexexexex~~ unas tesis sobre otras)

7.- En todo este proceso una especial responsabilidad recae sobre los dirigentes y la parte procedente del Partido del Trabajo, que fueron quienes decididamente dieron pasos para la liquidación del Partido y quienes hicieron irreversible la desunificación cuando empezaba el conjunto del Partido a adquirir conciencia con toda crudeza de los verdaderos problemas que afrontábamos, y de la necesidad del debate y del desarrollo de las posiciones.

8.- Ello no obstante, hay que señalar la responsabilidad en todo este proceso de la parte proveniente de ORT, y en especial de sus dirigentes, que no lo han impulsado acertadamente, habiendo caído de lleno en los errores enumerados anteriormente.

Así, en particular, hay que vabrar como claramente negativo el papel jugado por el Comité de Madrid, y en especial por su Comité Ejecutivo en este proceso, sin por ello exculpar otras responsabilidades.

9.- La unificación ha supuesto una experiencia hoy irrenunciable en la construcción del Partido m-l.

La crisis de la unificación que por una parte ha agudizado grandemente la desmoralización y disgregación del Partido ha dado no obstante a éste pie para poder alcanzar una mucho mejor comprensión de la naturaleza de los problemas a afrontar por los m-l; y así ha abierto las posibilidades de avance del Partido en la perspectiva revolucionaria, a condición de aprender de los errores cometidos.

10.- La superación de la crisis exige la recomposición del P. en un proceso de participación de abajo a arriba, de todos los camaradas, que siente las bases para la elaboración teórica y política según una correcta línea de masas, mediante un debate sistemático en continuo contraste con la práctica. Interrelación teoría-práctica, reflexión-acción, debate-resolución que nos permite ir avanzando realmente de forma progresiva sin separar en el tiempo ambos polos en una actitud abierta que permite avances parciales sometidos continuamente a contrastes.

11.- Los problemas planteados de cara a la reformulación de la estrategia revolucionaria y el avance en el camino de aglutinar las fuerzas objetivamente revolucionarias, implican la adopción por el Partido de una colaboración y debate con las fuerzas políticas y los movimientos progresistas donde existan elementos de lucha revolucionaria.

12.- Dentro del debate y la colaboración práctica entre las fuerzas revolucionarias, debe ocupar un lugar especial la perspectiva de unidad con -- otras fuerzas m-l, plasmada desde hoy en colaboración política y en debate ideológico-político.

Madrid, 26 de Julio de 1.980